MARIAN PINEDA de García Lorca

PROLOGO

=========

Llegada al Beaterio de Santa Maria la Egipciaca

MARIANA DE PINEDA: -¡Yo soy Mariana Pineda!, y para hablar conmigo hay que hacerlo con respeto. Nadie debe tomarse esas licencias.

MONJA: Las que llegan al Beaterio son recogidas.

LA REVERENDA MADRE: -. Las presas políticas van a la carcel.

MARIANA DE PINEDA: - Yo no soy una presa política. Ni una recogida. No hay delito comprobado que atestigüe ninguna de las dos cosas.

MONJA: Si fueras la gran señora, que dice la Granada liberal, la sola idea de Dios te llenaría.

LA REVERENDA MADRE: - Pero la realidad es que eres una recogida más MARIANA DE PINEDA: - ¡Reverenda Madre, exigo respeto!

MONJA : - Sí. Una recogida más que va a ser juzgada por el crimen de traición al Rey, Nuestro Señor.

MARIANA DE PINEDA: - Ni la Reverenda Madre, ni el juez Pedrosa, ni el Rey pueden demostrar mi crimen de traición.

LA REVERENDA MADRE: - Tu sueño de gran dama se derrumba. .

MONJA: Solo las que estan a punto de ir al patibulo reaccionan y hablan así. MARIANA PINEDA.- Yo no iré a ningun patibulo.

LA REVERENDA MADRE:- Tu condena está cerca y segura.

MONJA: Cumplimos las órdenes de Su Real Majestad.

MARIANA PINEDA:- Ni Su Real Majestad, ni todo su absolutismo puede consentir tales abusos.

LA REVERENDA MADRE:- ¡Cumplimos las ordenes de Su Real Majestad!

MARIANA PÌNEDA.- ¡Yo soy Mariana Pineda!

MONJA: ¡Cumplimos las ordenes de Su Real Majestad!

MARIANA. ¡Yo soy Mariana Pineda!

LA REVERENDA MADRE:- ¡Cumplimos las ordenes de Su Real Majestad!

MONJA: ¡Cumplimos las ordenes de Su Real Majestad!

MARIANA. ¡Yo soy Mariana Pineda! ¡Mariana Pineda!

OSCURO

LA TIA Y EL AMA

1.- ¿Qué hace?
2.- Borda y borda lentamente. Parece el hilo rojo, entre sus dedos, una herida de cuchillo sobre el aire.
1.- ¿Por qué borda esa bandera?
2.- Dice que la obligan sus amigos liberales, Don Pedro, sobre todos; y por ellos se expone…
1.- ¿Se sabrá?
2.- Desde luego, por Granada no se sabe.
1.- Si pensara como antiguo, le diría… embrujada.
2.- No...¡Enamorada!

ESCENA FERNANDO MARIANA

MARIANA: Hora redonda y oscura, que me pesa en las pestañas. Dolor de viejo lucero, detenido en mi garganta. Ya debieran las estrellas asomarse a mi ventana y abrirse lentos los pasos por la calle solitaria. Y esta noche que no llega. Noche temida y soñada que me hiere ya de lejos, con larguísimas espadas.
FERNANDO.- Buenas tardes.
MARIANA.- ¡Fernando!
FERNANDO:- ¿Te asusto?
MARIANA.- No te esperaba y tu voz me sorprendió. Siéntate. ¿Hay mucha gente en la calle?
FERNANDO.- ¿Por qué preguntas?
MARIANA.-Por nada
FERNANDO.- Pues hay mucha gente. Al pasar por Bibarrambla he visto dos o tres grupos de gente envuelta en sus capas, que aguantando el airecillo a pie firme comentaban el suceso.
MARIAN.- ¿Qué suceso?
FERNANDO.- ¿Sospechas de qué se trata?
MARIAN.- ¿Cosas de masonería?

FERNANDO.- Un capitán que se llama…no recuerdo…, liberal, prisionero de importancia, se ha fugado de la cárcel de la Audiencia. ¿Qué te pasa?
MARIANA.- Ruego a Dios por él. ¿Se sabe si le buscan?
FERANDO.- Pedrosa ya busca su garganta.¡Qué chacal! ¿Tú le conoces?
MARIANA.- Le conocí por desgracia. El está amable conmigo y hasta viene por mi casa, sin que yo pueda evitarlo. ¿Quién le impediría la entrada?
FERNANDO.- Ojo, que es un viejo verde.
MARIANA.- Es un hombre que me espanta.
FERNANDO.- ¡Qué gran alcalde del crimen!
MARIANA.- ¡No puedo mirar su cara!
FERNANDO.- ¿Te da mucho miedo?
MARIANA.- Ayer tarde yo bajaba por el Zacatín. Volvía de la iglesia de Santa Ana, tranquila; pero de pronto vi a Pedrosa. Se acercaba, seguido de dos golillas, entre un grupo de gitanas. ¡Con un aire y un silencio!... ¡El notó que yo temblaba!
FERNANDO.- ¡Bien supo el rey lo que hizo al mandarlo aquí a Granada!
MARIANA.- Por eso hay que mantener la cabeza levantada.
FERNANDO.- Ahora los ríos sobre España, en vez de ser ríos son largas cadenas de agua.
MARIANA.- ¡Están llamando!
FERNANDO.- ¿Por qué tiemblas de ese modo?
MARIANA.- ¡Abre pronto, por Dios, anda! Un caballo se aleja por la calle. ¿Quien será?
FERNANDO.- Una carta. Me la entregó un jinete.
MARIANA.- ¿Le has hablado?
FERNANDO.- Ni yo le dije nada, ni él a mí. Lo mejor es callar en estos casos.
FERNANDOA.- Con tu permiso…
MARIANA.- ¿Ya te vas?
FERNANDO.- Me marcho; voy al café de la Estrella.
MARIANA.- Perdona estas inquietudes….
FERNANDO:- ¿Necesitas algo?
MARIANA.- Gracias… Son asuntos familiares hondos, y tengo yo misma que solucionarlos.
FERNANDO:- Adiós, que descanses.
MARIANA.- Adiós.
FERNANDO.- Buenas noches.
MARIANA.- (*Tras leer la carta)* ¡Pedro de mi vida! ¿Pero quién irá? Ya cercan mi casa los días amargos. Y este corazón, ¿a dónde me lleva, que hasta de mis hijos me estoy olvidando? ¡Tiene que ser pronto y no tengo a nadie! ¡Pedro, yo misma me asombro de quererte tanto! ¿Y si le dijese…y

él lo comprendiera? ¡Es preciso! ¡Tengo que atreverme a todo! ¡Fernando! ¡Fernando!
FERNANDO.- ¿Qué quieres?
MARIANA.- ¿Eres mi amigo?
FERNANDO:- ¿Por qué preguntas, Mariana? ¡Ya sabes que siempre fui!
MARIANA.- ¿De corazón?
FERNANDO.- ¡Soy sincero!
MARIANA.- ¡Ojala que fuese así!
FERNANDO.- Hablas con un caballero.
MARIANA.- ¡Lo sé!
FERNANDO.- ¿Qué quieres de mí?
MARIANA.- Quizá quiera demasiado y por eso no me atrevo.
FERANDO.- No quieras ver disgustado este corazón tan nuevo. Te sirvo con alegría.
MARIANA.- Fernando, ¿y si fuera…?
FERNANDO.- ¿Qué?
MARIANA:- Algo peligroso.
FERNANDO.- Iría. Con toda mi buena fe.
MARIANA.- ¡No puedo pedirte nada! Pero esto no puede ser. Como dicen por Granada, ¡soy una loca mujer!
FERNANDO: Pero Mariana, tu no…
MARIANA.- Fernando, detrás del balcón, hay puesta en mí una mirada. Me mira la garganta, que es hermosa, y toda mi piel se estira. ¿Podrás conmigo, Pedrosa? Toma esta carta, Fernando. Lee despacio y entendiendo. ¡Sálvame! Que estoy dudando si podré seguir viviendo.
FERNANDO.- "Adorada Marianita"
MARIANA.-No interrumpas la lectura. Un corazón necesita lo que pide en la escritura.
FERNANDO.- "Adorada Marianita: Gracias al traje de capuchino, que tan discretamente hiciste llegar a mi poder, me he fugado de la torre de Santa Catalina. Esta noche, disfrazado de contrabandista, tengo absoluta necesidad de salir para Gibraltar, donde espero tener noticias de los amigos. Necesito antes de las nueve el pasaporte que tienes en tu poder y una persona de tu absoluta confianza que espere con un caballo, más arriba de la presa del Genil, para internarme en la sierra. Pedrosa estrechará el cerco como él sabe, y si esta misma noche no parto, estoy irremisiblemente perdido. Me encuentro en la casa del viejo don Luis, pero no hagas por verme, pues me consta que estás vigilada. Todo sea por nuestra divina madre la libertad. Dios me salvará. Adiós, Mariana. Un abrazo y el alma de tu amante. Pedro de Sotomayor". ¡Mariana!
MARIANA.- Silencio, Fernando.

FERNANDO.- ¡Cómo has cortado el camino de lo que estaba soñando! No es tuya la culpa, no; ahora tengo que ayudar a un hombre que empiezo a odiar, y el que te quiere soy yo.¡
MARIANA.- ¡Pues iré sola! ¡Dios mío, tiene que ser al instante!
FERNANDO.- No. Yo iré en busca de tu amante por la ribera del río.
MARIANA.- Decirte cómo le quiero no me produce rubor. Me escuece dentro su amor y relumbra todo entero. El ama la libertad y yo la quiero más que él.
FERNANDO.- Mariana, dejo que vuelen tus quejas. Mas ¿no has oído que el corazón tengo herido y las heridas me duelen?
MARIANA.- Pues si mi pecho tuviera vidrieritas de cristal, te asomaras y lo vieras gotas de sangre llorar.
FERNANDO.- ¡Basta! ¡Dame el documento! Ahora mismo.

(Sale Mariana)

FERNANDO.- Quién te deja en esta triste angustia del momento! Y torcer mi sentimiento ¡ay qué trabajo me cuesta! ¿Y aquí va?...
MARIANA.- Todo.
FERNANDO.- ¡Bien!
MARIANA.- ¡Perdón, amigo! Que el Señor vaya contigo. Yo espero que así sea.
FERNANDO.- Yo espero que así será. Pero quédate sabiendo que nadie te querrá tanto como yo te estoy queriendo. Que voy con esta misión para no verte sufrir, torciendo el hondo sentir de mi propio corazón.
MARIANA.- Evita guarda o soldado….
FERNANDO.-¿Qué quieres más?
MARIANA.- Sé prudente.
FERNANDO.- Ya tengo el alma cautiva; desecha todo temor. Prisionero soy de amor, y lo seré mientras viva.
MARIANA.- Adiós.

MARIANA.- ¡Triste tiempo para esta antigua casa, que derrumbarse veo, sin un hombre, sin nadie, en medio del silencio! Y tengo el corazón loco y no sé lo que quiero… ¡Olvidalo, Mariana! ¡Olvidalo! ¡No! ¡Olvidarlo no puedo! ¡No puedo! Perdida y loca, siento quemarse con su propia lumbre viva esta rosa de sangre de mi pecho. Y voy volando por mi propio sueño. No, olvidarlo no puedo. ¡No puedo…! ¡No puedo…!

ESCENA MARIANA PEDRO

PEDRO 1.- Mariana
PEDRO 2.- Mariana

MARIANA.- ¡Pedro!
PEDRO 1.- ¡Mariana, quién pudiera pagarte lo que has hecho por mí!
PEDRO 2.- Mariana, toda mi sangre es nueva, porque tú me la has dado exponiendo tu débil corazón al peligro.
MARIANA.- Pedro, ¿De que sirve mi sangre si tú murieras? Un pájaro sin aire, ¿puede volar? ¡Entonces!... Yo no podré decirte cómo te quiero nunca; a tu lado me olvido de todas las palabras.
PEDRO 1 .-Mariana, ¿Qué es el hombre sin libertad, sin esa luz armoniosa y fija que se siente por dentro?
PEDRO 2.- Mariana ¿Cómo podría quererte no siendo libre, dime? ¿Cómo darte este firme corazón si no es mío?
MARIANA.- ¡Ay, Pedro! Yo tengo mucho miedo de que todo esto se adivine, de que pueda matarte la canalla absolutista. Y si tú… yo me muero, lo sabes, yo me muero.
PEDRO 1.- ¡Venceré con tu ayuda, Mariana de mi vida!
PEDRO 2.- ¡Libertad, aunque con sangre llame a todas las puertas!
MARIANA.- ¡Mi victoria consiste en tenerte en mi vera! Cuando estás a mi lado olvido lo que siento y quiero a todo el mundo: al rey y a Pedrosa. Al bueno como al malo. ¡Pedro!, cuando se quiere se está fuera de tiempo, y ya no hay día ni noche, ¡sino tú y yo!
PEDRO 1.- Mariana, la bandera que bordaste será nuestra victoria, temblará por las calles entre el calor entero del pueblo de Granada.
PEDRO 2.:- Mariana, por ti la Libertad suspirada por todos, pisará tierra dura con anchos pies de plata.
MARIANA.- Pedrosa no ha cesado de espiarme y algo sabe. Es capaz… de lo que sea. De noche, cuando cierro las ventanas, imagino que empuja los cristales.
PEDRO 1.- ¡Mariana, la bandera que bordaste será acatada por el rey Fernando!
PEDRO 2. ¡Mal que le pese a Calomarde!
MARIANA.- Pedro, quiero abrir mis balcones al sol y quererte, segura de tu amor, sin que nadie me aceche.
PEDRO 1.- Mariana, no es hora de pensar en quimeras, que es hora de abrir el pecho a bellas realidades cercanas de una España cubierta de espigas y rebaños.
PEDRO 2: Una España, donde la gente coma su pan con alegría, en medio de estas anchas eternidades nuestras y esta aguda pasión de horizonte y silencio.
MARIANA.- ¡Ay Pedro, limpia esta angustia de andar sin saber dónde voy, y este sabor de amor que me quema la boca.
PEDRO 1.- España entierra y pisa su corazón antiguo, su herido corazón de Península andante.
PEDRO 2: Y hay que salvarla pronto con manos y con dientes.

PEDRO 1.- Hay que salvarla pronto, Mariana.
PEDRO 2: Hay que salvarla pronto.
MARIANA.- Soy una mujer que va atada a la cola de un caballo.

MARIANA PEDROSA

PEDROSA.- Señora
MARIANA.- Pedrosa.
PEDROSA.- He visto luz en su balcón y quise visitarla.
MARIANA.- Se lo agradezco mucho.
PEDROSA.- Ahora vengo de recorrer las calles silenciosas. Cumplo deberes de mi duro cargo. Mientras que usted, esplendida Mariana, en su casa, al abrigo de los vientos, hace encajes… o borda… ¿Quién me ha dicho que bordaba muy bien?
MARIANA.- ¿Es un pecado?
PEDROSA.- El Rey nuestro Señor, que Dios proteja, se entretuvo bordando en Valençay con su tío el infante don Antonio. Ocupación bellísima.
PEDROSA.- ¿Le extraña mi visita?
MARIANA.- ¡No!
PEDROSA.- ¡Mariana! Una mujer tan bella como usted, ¿no siente miedo de vivir tan sola?
MARIANA.- ¿Miedo? ¡Ninguno!
PEDROSA.- Hay tantos liberales y tantos anarquistas por Granada, que la gente no vive muy segura. ¡Usted ya lo sabrá!
MARIANA.- ¡Pedrosa! ¡Yo soy una mujer de mi casa y nada más!
PEDROSA.- Y yo soy juez. Por eso me preocupo de estas cuestiones. Perdonad, Mariana. Pero hace ya tres meses que ando loco sin poder capturar a un cabecilla…. Un tal don Pedro de Sotomayor.
MARIANA.- ¿Pedro de Sotomayor?
PEDROSA:- Si, Pedro de Sotomayor.
MARIANA.- Es probable que esté fuera de España.
PEDROSA.- No; yo espero que pronto será mío.
MARIANA.- (*Deja caer la sortija)* ¡Mi sortija!
PEDROSA.- ¿Cayó?
MARIANA.- Es mi anillo de bodas.
PEDROSA.- Tenga cuidado.
MARIANA.- No se mueva, y vaya a pisarlo. Parece que una mano invisible lo arranco.
PEDROSA.-¡Ya está aquí! *(La besa)*
MARIANA.- ¡Pedrosa!
PEDROSA.- Grite menos.

MARIANA.- ¡Virgen Santa!
PEDROSA.- Me parece que este llanto está de más. ¡Serénese!
MARIANA.- ¿Qué piensa de mí? ¡Diga!
PEDROSA.- Muchas cosas.
MARIANA.- Pues yo sabré vencerlas. ¿Qué pretende? Sepa que yo no tengo miedo a nadie. Como al agua que nace soy de limpia, y me puedo manchar si uste me toca; pero se defenderme. Y ahora salga.
PEDROSA.- ¡Silencio!
MARIANA.- ¡Salga!
PEDROSA.- Quiero ser amigo suyo. Me debe agradecer esta visita.
MARIANA.- ¿Puedo yo permitir que usted me insulte? ¿Qué penetre de noche en mi vivienda para que yo…? ¡Canalla! No sé cómo…¡Usted quiere perderme!
PEDROSA.- ¡Lo contrario! Vengo a salvarla.
MARIANA.- ¡No lo necesito!
PEDROSA.- ¿Y la bandera?
MARIANA.- ¿Qué bandera?
PEDROSA.- ¡La que bordó con esas manos blancas en contra de las leyes y del Rey!
MARIANA.- ¿Qué infame le mintió?
PEDROSA.- ¡Muy bien bordada! De tafetán morado y verdes letras… Ley, libertad, igualdad….
MARIANA: Pedrosa, no soy aficionada a bordar. Pero creo que para la revolución, no hacen falta más que hombres y armas. Que modo de perder el tiempo bordando esa tela. ¿no cree su ilustrísima?
PEDROSA.- Aunque, ¿la bandera se borde por amor?
MARIANA. ¿Por amor, a quién?
PEDROSA.- Tal vez por amor a algún hombre.

MARIANA PINEDA.- Es muy poco el amor de un hombre para bordar una bandera con tanto primor. Y más, siendo la bandera que, según su Ilustrísima, está destinada a la revolución.

PEDROSA.- Tus manos, te sirvieron para acariciar al que ya no verás más.

MARIANA.- Mentira, mentira.

PEDROSA.- Sé también que hay mucha gente complicada.
MARIANA.- Mentira, mentira.
PEDROSA.- Espero que me dirás sus nombres, ¿verdad? ¿Cuáles son esos nombres? ¿Cuáles son?
MARIANA.- Los que te asesinarán, Pedrosa. Los que después de asesinarte, darán la libertad a España, ni en una sala inquisitorial me arrancarán los nombres. Ellos, ellos son mi orgullo.
PEDROSA.- Mariana, si me dices sus nombres nadie sabrá lo que ha pasado. Mariana no temas; soy amigo tuyo Yo te quiero mía, ¿lo estás

oyendo? Mía. Mía o muerta. Me has despreciado siempre; pero ahora puedo apretar tu cuello con mis manos, este cuello de nardo transparente, y me querrás porque te doy la vida.
MARIANA.- (*El intenta besarla)* ¡Eso nunca! ¡Primero doy mi sangre! Que me cueste dolor, pero con honra. Y ahora ¡Salga de aquí!
PEDROSA.- ¡Mariana!
MARIANA.- ¡Salga pronto!
PEDROSA.- ¡Está muy bien! Yo seguiré el asunto y usted misma se pierde.
MARIANA.- ¡Qué me importa!
PEDROSA.- ¡Por la fuerza delatará! ¡Los hierros duelen mucho y una mujer es siempre una mujer!
MARIANA.- ¡Cobarde!
PEDROSA.- ¡Cuando usted quiera me avisa!
MARIANA.- ¡Aunque en mi corazón clavaran vidrios no hablaría!
PEDROSA.- ¡Ya veremos!...
MARIANA.- ¡Pedrosa, aquí me tiene!
PEDROSA. Nos veremos pronto, Mariana.
MARIANA.- ¡Pedrosa!, Yo bordé la bandera con mis manos; con estas manos, y conozco muy grandes caballeros que izarla pretenden en Granada. Y sé que vendrán todos a salvarme, estoy segura. Son gentes de la nobleza y yo soy noble; noble. ¡Más no diré sus nombres!
PEDROSA.- Mariana. Queda usted detenida en nombre de la ley.
MARIANA.- ¿En nombre de que ley?
PEDROSA.- ¡En nombre de la Ley, del Rey nuestro Señor!
MARIANA.- Estoy presa… presa. Ahora empiezo a morir. Ahora, empiezo a morir.

OSCURO.

LA SENTENCIA

JUEZ.- Yo, don Andres Oller Fiscal de la Audiencia Territorial de Granada declaro: “Que toda maquinación en el interior del reino para actos de rebeldía contra mi autoridad soberana, será castigada en los autores y cómplices con la pena de muerte”. Y ha quedado demostrado que la tal Mariana Pineda ha cometido uno de los actos criminales de mayor gravedad al haberse encontrado en su propia casa una bandera, el signo más decisivo y determinante de un alzamiento contra la soberanía del Rey Nuestro Señor. ¡Cúmplase la sentencia!

LAS MONJAS

1.- ¿Que hace?
2.- Esta rezando
1:- Yo no comprendo nada. Es una mujer buena y la quieren matar.
2.- Cuando ayer vinieron a leerle la sentencia de muerte, no ocultó su sonrisa.
1.- ¿Qué es lo que ha hecho?
2.- Bordó un a bandera
1.- ¿Bordar es malo?
2:- Dicen que es masona.
1.- ¿Qué es eso?
2.- Pues…¡no sé!
1.- ¿Por qué está presa?
2.- Por qué no quiere al rey.
1.- Yo tampoco lo quiero.
2.- ¡Ay Mariana Pineda! Ya están abriendo flores que irán contigo muerta.

MARIANA.- Don Pedro, vendrá a caballo, como loco, cuando sepa que yo estoy encarcelada, por bordarle su bandera. Y si me matan, vendrá para morir a mi vera. El vendrá como un San Jorge de diamantes y aguas negras. Vendrá por la madrugada, por la madrugada fresca; cuando sobre el cielo oscuro, brilla el limonar apenas, y el alba, finge en las olas fragatas de sombra y seda. ¡Pedro, no tengo miedo! ¿No ves cómo estoy serena? Y aunque tu caballo pone cuatro lunas en las piedras, y fuego en la verde débil brisa de la primavera; ¡Corre más! ¡Ven buscarme! Mira que ya siento cerca dedos de hueso y de musgo, acariciar mi cabeza. ¿No puedes entrar? No, ¡no puedes! ¡Ay, Pedro! Pedro…

SEGUNDO ENCUENTRO MARIANA – PEDROSA

PEDROSA.- Mariana.
MARIANA.- ¡Pedrosa!
PEDROSA.- El mismo que aguarda, como siempre, sus noticias. Ya es hora. ¿No os parece?
MARIANA.- Siempre es hora de callar y vivir con alegría.
PEDROSA.- ¿Conoce la sentencia?
MARIANA.- La conozco.
PEDROSA.- ¿Y bien?
MARIANA.- Yo pienso que es mentira. Tengo el cuello muy corto para ser ajusticiada.

PEDROSA.- ¡Mariana!
MARIANA.- Se olvida que para que yo muera tiene toda Granada que morir. Y que saldrían muy grandes caballeros a salvarme.
PEDROSA.-No habrá nadie en Granada que se asome cuando usted pase con su comitiva.
MARIANA.- Me dejan sola; ¿y qué? Uno vendría para morir conmigo, y esto basta. ¡Pero vendrá para salvar mi vida!
PEDROSA.- Darás noticias de la conjuración. Estoy seguro.
MARIANA.- No diré nada, como usted querría, a pesar de tener un corazón en el que no caben más heridas. Fuerte y sorda será a vuestros halagos. Antes me daban miedo sus pupilas. Ahora le estoy mirando cara a cara y puedo con sus ojos que vigilan el sitio donde guardo este secreto que por nada del mundo contaría. ¡Soy valiente, Pedrosa, soy valiente!
PEDROSA.- Con una pluma y un poco de tinta puedo hacerla dormir un largo sueño.
MARIANA.- ¡Ojala fuese pronto por mi dicha!
PEDROSA.- Mariana, hable pronto, que el rey la indultaría. ¿quiénes son los conjurados? Yo sé que usted de todos es amiga. Cada segundo aumenta su peligro y antes de que se haya disipado el día ya vendrán por la calle a recogerla. ¿Quienes son los conjurados? Y sus nombres. ¡Vamos, pronto! Que no se juega así con la Justicia, y luego será tarde.
MARIANA.- ¡No hablaré!
los conjurados?
MARIANA.- Ahora menos lo diría.
PEDROSA.- ¿Quiénes son?
MARIANA.- Suelta, Pedrosa; vete.
PEDROSA.- ¡Quieres morir! Muy bien. ¡Morirás! ¡Mariana, ya he ordenado que entres en Capilla! .
MARIANA.- ¡No puede ser! ¡Cobardes! ¿Qué crimen cometí? ¿Por qué me matan? ¿Dónde está la razón de la justicia? En la bandera de la Libertad bordé el amor más grande de mi vida. ¿Y he de permanecer aquí encerrada? Pedro, ¡Pedro! coge tu caballo o ven montado en el día. ¡Pero pronto! ¡Que ya vienen para quitarme la vida! ¡Quien tuviera unas alas cristalinas para salir volando en busca tuya, Pedro! Sin que nadie la viera, se murió mi esperanza. Corazón sin esperanza, que se lo trague la tierra.

ESCENA FERNANDO – MARIANA.

FERNANDO.- ¡Mariana!
MARIANA.-¡Pedro! ¡Ay, Dios mío, Pedro!¡Qué segura estaba!
FERNANDO.- ¡Mariana!

MARIANA.-¡Pedro! ¿Dónde está Pedro? ¡Dejadlo entrar, por Dios! ¿Está abajo, en la puerta? ¡Tiene que estar! ¡Que suba! Tú viniste con él, ¿verdad?
FERNANDO.- Vengo solo, Mariana.
MARIANA.- Entonces, ¿cuándo viene para salvar mi vida? ¿Cuándo viene a morir, si la muerte me acecha? ¿Vendrá? Dime, Fernando. ¡Aún es hora!
FERNANDO.- Don Pedro no vendrá, porque nunca te quiso, Mariana. Ya estará en Inglaterra, con otros liberales. Te abandonaron todos tus antiguos amigos. Solamente mi joven corazón te acompaña, Mariana.
MARIANA.- ¿Por qué me lo dices? Yo bien que lo sabía; pero nunca lo quise decir a mi esperanza. Ahora ya no me importa. Mi esperanza lo ha oído y se ha muerto mirando los ojos de mi Pedro.
FERNANDO.- Mariana…
MARIANA.- Fernando, yo bordé la bandera por él. Yo he conspirado para vivir y amar su pensamiento propio. Más que a mis propios hijos y a mi misma le quise. ¿Pedro, amas la Libertad más que a tu Marianita? !Pues yo será la misma Libertad que tú adoras!
FERNANDO.- ¡Mariana, vas a morir! Dentro de unos instantes vendrán a por ti. ¡Mariana, sálvate y di los nombres! ¡Por tus hijos! ¡Por mi, que te ofrezco la vida!
MARIANA.- ¡No quiero que mis hijos me desprecien! ¡Mis hijos tendrán un nombre claro como la luna llena! ¡Mis hijos llevaran resplandor en el rostro, que no podrán borrar los años ni los aires! Si delato, por todas las calles de Granada este nombre sería pronunciado con miedo
FERNANDO.- ¡No puede ser! ¡No quiero que esto pase! ¡No quiero! ¡Tú tienes que vivir, Mariana! ¡Por mi amor!
MARIANA.- ¿Y qué es amor, Fernando? ¡Yo no sé qué es amor!
FERNANDO.- ¡Pero nadie te quiso como yo, Mariana!
MARIANA.- ¡A ti debí quererte más que a nadie en el mundo, si el corazón no fuera nuestro gran enemigo! Corazón, ¿por qué mandas en mí si yo no quiero?
FERNANDO.- ¡Te abandonan todos! ¡Habla, quiéreme y vive!
MARIANA.- ¡Ya estoy muerta, Fernando! Tus palabras me llegan a través del río del mundo que abandono. Yo soy como la estrella sobre el agua profunda, última débil brisa que se pierde en los álamos.
FERANDO.- ¡Quién pudiera morir para que tú vivieras!
MARIAN.- ¡Morir! ¡Qué largo sueño sin ensueños ni sombras! Pedro, quiero morir por lo que tú no mueres, por el puro ideal que iluminó tus ojos: ¡¡Libertad!!Porque nunca se apague tu alta lumbre me ofrezco toda entera. ¡¡Arriba corazón!! ¡Pedro, mira tu amor a lo que me ha llevado! Me querrás, muerta, tanto, que no podrás vivir. Y ahora ya no te quiero, porque soy una sombra.
FERNANDO.- ¡Mariana!

MARIANA.- ¿Quién eres tú? ¡Ya no conozco a nadie! ¡Voy a dormir tranquila! ¡Vete!
FERNANDO.- Pero…
MARIANA.- Vete. Verte, por favor. Ya vienen a buscarme. ¡Muerte! Pero ¿qué es muerte? ¡Silencio! ¡Corazón, no me falles! Me espera una larga locura de luceros que hay detrás de la muerte. ¡Corazón, no desmayes! ¡Que lejano siento el mundo! Pero ¡qué bien entiendo lo que dice esta luz! ¡Amor, amor, amor, y eternas soledades!

TERCER ENCUENTRO MARIANA – PEDROSA

RAMON PEDROSA: - ¿Sabe doña Mariana lo que traigo en este sobre?

MARIANA DE PINEDA: - Lo puedo adivinar. Mi sentencia de muerte

RAMON PEDROSA: - Tu sentencia de muerte, pero en este otro traigo tu indulto. Tú eliges. Mariana… Mariana, escúchame; puedes salvarte si declaras que los hombres que firmaron tu sentencia de muerte son y fueron los más infieles y traidores al rey.

MARIANA DE PINEDA: - Pedrosa: ellos sólo fueron mis amantes.

RAMON PEDROSA: - Estás mintiendo, Mariana.

MARIANA DE PIENDA: - No sé mentir. En estos momentos, menos que nunca. Fueron y son los que me condenan, mis amigos y mis amantes.

RAMON PEDROSA:- Mientes.

MARIANA DE PIENDA: - Y los considero hombres tan valientes como para después de haberme querido, haber firmado mi sentencia de muerte.

RAMON PEDROSA:- Mentira, Mariana, mentira.

MARIANA DE PIENDA: - Tú bien lo sabes, Pedrosa: me trajiste aquí como una recogida más. Y eso soy, una recogida, profundamente sola y después de esta soledad, ya no me importa la muerte.

PEDROSA:- No, Mariana, yo te quiero mía, mía…

MARIANA:- Déjame sola Pedrosa.

PEDROSA: Tu ceguera es más grande que la que yo pueda tener.

MARIANA:- ¡Vete!

PEDROSA:- Contigo es imposible el entendimiento y la comprensión. Mariana, en ti veo la derrota, de eso que llamáis liberalismo.

MARIANA.- Pedro, amas la Libertad por encima de todo, pero yo soy la

misma Libertad. Doy mi sangre que es tu sangre y la sangre de todas las criaturas. ¡No se podrá comprar el corazón de nadie! El hombre es un cautivo y no puede librarse. ¡Libertad de lo alto! Libertad verdadera, enciende para mi tus estrellas distantes. Contad mi triste historia a los niños que pasen.

PEDRO 1.- ¡Mariana!
PEDRO 2.- ¡Mariana!
PEDRO 1.- Mariana, España entierra y pisa su corazón antiguo, su herido corazón de península andante.
PEDRO 2.- Y hay que salvarla pronto con manos y con dientes
PEDRO 1.- Mariana, una España cubierta de espigas y rebaños , donde la gente coma su pan con alegría
PEDRO 2.- En medio de estas anchas eternidades nuestras y esta aguda pasión de horizonte y silencio.
MARIANA.- ¡Dame un ramo de flores! En mis últimas horas yo quiero engalanarme.

ACTOR: - Mariana de Pineda fue ejecutada a garrote vil, por bordar la bandera de la libertad, en la madrugada del 26 de Mayo de 1831. Tras un juicio que se celebró sin su presencia y donde no pudo defenderse.
ACTOR.- Meses después, el rey Fernando VII, promulgó una amnistía. Volvieron a España diez mil exiliados. Si la amnistía se hubiese dado unos meses antes, Mariana de Pineda no hubiera muerto, y con ella, otras muchas víctimas que quedaron en el olvido

MARIANA.-¡Yo soy la Libertad porque el amor lo quiso! ¡La Libertad, herida por los hombres! ¡Amor, amor, amor, y eternas soledades!